



EL MOVIMIENTO INDIGENA Y LA
CUESTION NACIONAL EN EL ECUADOR
CONTEMPORANEO

Erika Silva



FLACSO
FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

PROYECTO DE INVESTIGACION

EL MOVIMIENTO INDIGENA Y LA
CUESTION NACIONAL EN EL ECUADOR
CONTEMPORANEO

Erika Silva

FLACSO-QUITO

Mayo 1982.

I. INTRODUCCION

Una investigación en torno a la cuestión nacional en el Ecuador implica el planteamiento del problema en términos teóricos, políticos e históricos.

En términos teóricos la discusión en torno a lo nacional tiene tantos matices cuanto más complejo y original es el proceso mismo de la constitución del Estado, cuestión que en América Latina en general, y en el Ecuador, en particular, asume peculiaridades poco comparables con la realidad europea. De la "civilización occidental" han surgido generalmente los más audaces "argumentos de autoridad" -tratando de forzar una adecuación entre la particularidad andina y la teoría surgida de las entrañas de un continente cualitativamente diferente. Naturalmente esto no ha traído ningún resultado positivo sino más bien un estancamiento en lo que hace relación a la teoría y a las prácticas. No podemos sin embargo ignorar esos aportes que constituyen ricas y abundantes investigaciones científicas -la mayor de las veces polémicas- sobre un problema que ni en Europa está todavía solucionado. Lo que consideramos erróneo es asumirlos como argumentos de autoridad y dejar de lado la investigación de una realidad peculiar que tiene sus propios matices, en donde, por ejemplo, los niveles clasistas se abigarran con factores poco tratados por la literatura marxista clásica como el étnico cultural. Por ello en América Nuclear, la cuestión nacional es, por supuesto, más compleja de tratar en tanto lo étnico cultural -proponemos se ha constituido históricamente en un factor decisivo de desarticulación de la sociedad civil.

Es por ello que una investigación en torno a esta problemática debe redefinir los conceptos que la literatura -

de occidente ha creado para comprender sus problemas y crear nuevos conceptos y categorías para aprehender nuestra barroca realidad histórica. Desde ese punto de vista el término de "cuestión" no es gratuito en la medida en que una "cuestión" planteada desde el punto de vista teórico significa "dilema, indagación, problemática no resuelta, lo que conlleva una connotación polémica" (1).

Toda cuestión, sin embargo, no implica solo un dilema teórico, sino también práctico, es decir, pertenece al campo de los conflictos políticos de clases. "Más aún, toda cuestión nacional es una cuestión de clase..." (2). Esto significa, por un lado, que toda clase en una formación social tiene una posición respecto al problema nacional, y por otro, que las formas que adopta la cuestión nacional recubren un carácter de clase.

De otro lado, una investigación que aborde la problemática mencionada, requiere de un enfoque histórico, no solo para redefinir conceptualmente el marco teórico, establecer las distintas líneas políticas y programáticas que se han elaborado o no respecto de la cuestión nacional, sino para desbrozar el real proceso de constitución de la nación.

A este respecto nos encontramos con un campo extremadamente vasto y complejo, pues para establecer el proceso de constitución nacional en el Ecuador, la investigación tendrá que remontarse en la historia hasta el período precolombino, recurrencia no gratuita sino indispensable si tomamos en cuenta lo complejo y polémico del problema.

(1) José Luis Najensson, "Ensayos sobre cultura y política", FLACSO, México, 1979, p. 11.

(2) Ibid.

En efecto, por un lado algunos estudios antropológico-históricos establecen la constitución -en el norte de los Andes inclusive- de una "nación inca" basándose en una metodología estructuralista. Por otro, la teoría marxista en su línea más comúnmente difundida, establece la constitución de la nación en el capitalismo, con el surgimiento y consolidación del Estado burgués; sin embargo, dentro del mismo marxismo, existen teóricos que establecen una diferencia entre la constitución de la nación moderna, que efectivamente se produciría en el capitalismo, y el surgimiento de la nación propiamente dicha, a la que retrasan a períodos anteriores al despegue de la modernidad.

Existen, además, ricas elaboraciones teóricas de intelectuales andinos como José Carlos Mariátegui, que piensan el proceso histórico de constitución nacional en el mundo andino. En efecto, a través de los análisis de Mariátegui, se concluye que en el mundo andino el surgimiento del Estado, es un "a priori" a la constitución de la nación, erigiéndose en un poder que crece de espaldas a la masa, incapaz de convertirse en un factor unificador como en el caso europeo, pues qué nación podía unificar ese Estado en el contexto de regiones autónomas y "repúblicas étnicas". Esta problemática que el genial peruano expuso a fines de 1929 es válida aún para la etapa contemporánea, como lo demuestran los múltiples estudios antropológicos, sociológicos e históricos que se han realizado y se continúan haciendo en Perú, Bolivia y Ecuador, válida afirmo, en lo relativo al problema de la constitución del Estado burgués en ausencia de unificación nacional, es decir, como Estado sin anclaje en la nación. En el mundo andino y particularmente en el caso ecuatoriano, la nación no crea Estado, por el contrario, el Estado se erige sin nación y en perpetuo divorcio de la masa de clases subalternas, sus potenciales portadoras.

Este rico planteamiento permite ir, por medio de la investigación, hacia la ruptura de posiciones dogmáticas en el terreno de la cuestión nacional, posibilitando plantear el problema en términos originales y nuevos. Por otro lado nos lleva a tratarlo vinculado al carácter predominante de la economía, al desarrollo de la sociedad civil, y al carácter del Estado.

II. AFIRMACION DEL PROBLEMA

A. PERSPECTIVAS TEORICAS DEL ANALISIS

Desde nuestro punto de vista, el problema nacional en el Ecuador se ha expresado a través de varias formas. Entre ellas cabe señalar algunas: forma territorio, forma región, formas étnico-culturales (indígena, mestiza, negra). Estas varias formas, manifiestan una situación no resuelta respecto a la constitución nacional y atañen tanto a la cúpula como a la base de la sociedad ecuatoriana.

Ahora bien, el papel protagónico que exhiben las fuerzas sociales con relación a este problema, varía en relación a la forma que esta adopte. Así, por ejemplo, si se aborda la problemática nacional a través de la accidentada cuestión territorial y de la no menos álgida "regionalización" (3), los actores fundamentales lo constituyen las respuestas que las clases dominantes dan a esos momentos de crisis, las contradicciones que se perfilan en el bloque en el

(3) Por regionalización entendemos un proceso económico y político de creación de espacios autónomos de expresión de las clases dominantes locales, que manifiesta, a la par que reproduce la ausencia de unificación territorial, poblacional, cultural, y la fragmentación del poder estatal en una formación social (Véase Rafael Quintero y Erika Silva, "Estado, clase y nación en el Ecuador", libro en preparación, cap. I y II, FLACSO, Quito, 1981).

poder, la eficacia de respuesta por parte del Estado, sin descuidar por ello obviamente, las respuestas de las clases dominadas ante los conflictos. En ese sentido, desde nuestro punto de vista, tanto la "forma territorio" como la "forma región" son dos formas distintas de manifestación de las respuestas de las clases dominantes ante una situación nacional no resuelta.

Veamos primeramente la primera.

1. Ber Borojov señala que la diversidad que existe entre las distintas sociedades se manifiesta en el terreno de las condiciones de producción. Para este teórico, las condiciones de producción son muy diversificadas y están constituidas por las condiciones físico climáticas; las condiciones antropológicas de "raza"; por las condiciones históricas internas "que se forjan en el seno de un cierto grupo humano, y externas, o sea condiciones que se manifiestan en las relaciones con sus vecinos..." (4). Hay que añadir que para Borojov la principal condición de producción de la nación es el territorio.

Existen, por otro lado, dos tipos de condiciones de producción las normales y las anormales. Las normales son aquellas en las cuales una nación no es amenazada ni internamente ni externamente en ninguna de sus condiciones de producción. En este caso estas condiciones "posibilitan la agudización de las contradicciones de clase... desnacionalizan al pueblo y atemperan la conciencia nacional..." (5). Las anomalías en las condiciones de producción "repercuten pernicio-

(4) Ber Borojov, Nacionalismo y lucha de clases, Pasado y Presente, México, 1980, p. 198.

(5) Borojou, op. cit., p. 71.



samente en las propias condiciones de producción, en la estructura de clase..." Esto significa que acentúan las contradicciones de clase; "pero por el contrario, cuando falta cualquier parte del patrimonio nacional y son más limitadas sus formas de preservación, los intereses de la nación se tornan armónicos, la conciencia nacional se fortalece y agranda" (6).

La cuestión territorial ha sido en el Ecuador una forma fundamental de expresión de la ausencia de un proyecto y conciencia nacional por parte de la clase dominante. En diversas coyunturas históricas las condiciones de producción nacionales se han visto amenazadas y afectadas por protocolos y guerras entre países vecinos. En esas coyunturas las contradicciones interclasistas se han atenuado y el Estado ha perfilado en mayor o menor medida una potencial y real capacidad de convocatoria a los diversos sectores sociales del país. El análisis de esas coyunturas permitiría analizar en las respuestas estatales a estos conflictos el grado de cohesión del sistema político, el grado de unificación de las distintas fracciones de las clases dominantes, la capacidad de convocatoria del Estado, el grado de supeditación del Estado a mediaciones externas, la existencia o inexistencia de un proyecto nacional por parte de las clases dominantes, el desarrollo de una conciencia nacional, el grado de unificación nacional.

Es decir, que si bien la "forma territorio", como expresión de la cuestión nacional, implica una perspectiva de análisis político de las respuestas de las clases dominadas a la política de las clases dominantes en momentos de amenaza de las condiciones de producción, el centro fundamental

(6) Ibid.

del análisis lo conformarían las posiciones y contradicciones de las diversas fracciones constitutivas del bloque en el poder y la política que emana el Estado como elemento - aglutinador y unificador en esas coyunturas.

2. Otra forma que insinúa la persistencia de un problema no resuelto es la regionalización. La regionalización, contrariamente al problema territorial, no abarca todo el ámbito de la formación social, sino que está restringida a un área geográfica delimitada; por otra parte, no provoca, como la amenaza a las condiciones de producción, un fortalecimiento y elevación de la conciencia nacional; todo lo contrario, provoca un fraccionamiento y debilitamiento de la misma; tampoco incita necesariamente a una agudización de las contradicciones entre las clases antagónicas de una sociedad. La regionalización, como expresión de lucha política, como respuesta a la ausencia de resolución de los puntos nodales en materia de unificación nacional, atañe básicamente a las contradicciones entre las clases dominantes, a su pugna por el poder y a la ausencia o debilidad de una clase capaz de unificar a las distintas tendencias económicas y políticas de las distintas fracciones de la clase dominante a través de un proyecto nacional.

En ese sentido, esta forma nos remite al estudio del grado de desarrollo económico de las distintas fracciones de la burguesía, a la caracterización económica de la fracción hegemónica en el seno del Estado, o simplemente a su ausencia, al basamiento histórico de una ideología regionalista, al grado de difusión de esa ideología en el seno de las clases dominadas, a la política económica del Estado respecto de las distintas fracciones dominantes y al develamiento de sus contradicciones (7).

(7) Un análisis desde esta perspectiva lo hemos hecho con Rafael Quintero para el libro en preparación mencionado (tanto para el siglo XIX como para el XX). Rafael Quintero, Erika Silva, op. cit.

Por consiguiente, tanto la forma territorio, como la forma región implicarían un enfoque de la cuestión nacional en términos de la presencia o ausencia de hegemonía, es decir, de la capacidad o incapacidad por parte de una clase o fracción dominante de aglutinar a través de un proyecto y política nacionales canalizados vía estatal, al conjunto de las clases dominantes y a la masa de las clases dominadas que le proporcionan el consenso. La relación clase dominante-clase dominada, permitiría establecer el grado de articulación interclasista (8) de las clases regionales, factor que hace parte sustancial del centro nodal del estudio a dilucidar, es decir, las contradicciones entre las clases y fracciones dominantes en coyunturas concretas.

3. Pero el problema de la hegemonía, de anclaje del Estado en la nación, de unificación o desgarramiento de la misma, puede ser estudiado desde otro nivel: desde la perspectiva de las clases dominadas. En efecto, la cuestión nacional adopta formas en las que confluyen al mismo tiempo y con la misma intensidad lo nacional y lo clasista. Esto no quiere decir que en las anteriores formas mencionadas no confluyen estos dos elementos. Lo que ocurre es que en la "forma territorio" por ejemplo, en momentos de crisis nacional hay un predominio de lo nacional y una neutralización de lo clasista. En formas como la étnico-cultural-indígena, en cambio, dado que su distinción nacional coincide con su es-

(8) El rico concepto de articulación al que nosotros llamaremos "articulación interclasista", es sugerido por Analía Mauro en su estudio "El sector industrial ecuatoriano; un caso de oposición de intereses: Industriales de la Costa - Industriales de la Sierra", en Segundo Encuentro de Historia y Realidad Económica y Social del Ecuador, Tomo III, IDIS, Quenca, abril 1978. Este concepto es propuesto en contraposición al de alianza cuando se trata de la relación dominante-dominado "pues los grupos subalternos (obreros-campesinos) están involucrados en ese conflicto interclase no en un plano de igualdad sino en forma subordinada, dependiendo su fortuna del éxito o fracaso que sufra la fracción de clase dominante a la que se halla ligado" (Mauro, op. cit., p. 62).

tatuto de dominación y opresión, lo nacional y lo clasista son elementos que se entrelazan y pueden desarrollarse simultáneamente y con la misma presión.

De esa manera, mientras la forma territorio apela fundamentalmente a las respuestas de las clases dominantes provocando una neutralización de las contradicciones entre las clases antagónicas, formas como la étnico-cultural-indígena, involucran desde su mero planteamiento hasta la dinámica de la acción reivindicativa y política, una elevación de la conciencia clasista, en la medida en que como cuestión nacional conlleva no una neutralización de las contradicciones entre las clases sino, al contrario, la agudización de las mismas. La lucha por la tierra por parte de los campesinos indígenas a la vez que confirma una lucha nacional - en tanto reivindica su condición de producción básica, la tierra, es una lucha clasista pues enfrenta a dos sectores sociales antagónicos: los campesinos y los terratenientes.

Pero inclusive este planteamiento habría que matizarlo añadiendo que en la forma indígena coincidirán los dos factores al unísono siempre y cuando la opresión nacional coincida con la explotación de clase. Cuando no hay coincidencia se presentarán los mismos desniveles y predominios de un elemento sobre otro como en el caso de la "forma territorio" o la "forma región".

4. El tratamiento de la cuestión nacional nos permite comprender la compleja constitución estatal ecuatoriana, ya que la entendemos como vertiente constitutiva de la teoría del Estado. En efecto, la unificación nacional, por ejemplo, implica desde el punto de vista político, un proyecto hegemónico de clase, la creación de una base social que proporcione consenso a ese proyecto y al sistema político en

general; implica, por otro lado, la creación de símbolos y referentes culturales homogéneos que otorguen una identidad a los connacionales, símbolos a los que el Estado recurrirá permanentemente a través de su discurso para cohesionar en su torno a heterogéneas capas y clases sociales. Es decir, que el análisis de esta problemática nos permite ampliar la comprensión del Estado visto en sus funciones hegemónicas ya sea para destacar su capacidad de dirección ya sea para exhibir su incompetencia. Después de todo la política -al decir de Portantiero- también es la producción de hegemonía. En esa línea hemos propuesto varios niveles de análisis posibles del problema nacional.

Ahora bien, para el proyecto de investigación que nos proponemos llevar a cabo, hemos optado por el tratamiento de lo nacional a partir del análisis de la forma étnico-cultural, por considerar que es a través de esta forma donde más relevantemente se manifiesta, en los países andinos, la debilidad, sino ausencia, de un proyecto hegemónico.

Desde este punto de vista nuestro propósito es estudiar el carácter del movimiento nacional indígena contemporáneo y su relación con el proceso de constitución de la nación ecuatoriana. Estos dos niveles están interrelacionados en tanto no se podría comprender el carácter de este peculiar movimiento si no tenemos clara la difícil y no concluida constitución estatal-nacional ecuatoriana, lo cual nos remite precisamente a su proceso histórico. Por otro lado, la discusión teórica aún no mayormente difundida que existe hoy en día en grupos reducidos de intelectuales, en federaciones y comunidades indígenas respecto de conceptos básicos como nación, pueblo, nacionalidad, cultura, identidad étnica, no podrá ser dilucidada en la práctica de manera renovada sino mediante investigaciones que den cuenta de las for-

mas a través de las cuales se manifiesta la peculiaridad del asunto en cuestión.

B. PERSPECTIVA HISTORICA

Considerando el proceso histórico, el caso particular del Ecuador como formación social en la que incide en forma decisiva el corte étnico-cultural es muy complejo. Según la investigación antropológica de Hugo Burgos, "El Guanán, el Po_{ma} y el Amaru" (9), lo que hoy es el Ecuador estaba consolidando en la etapa incásica una necesaria unificación nacional y política (dado el carácter conflictivo de la dominación inca sobre culturas autóctonas (10) que pugnaba por su autonomía bajo el mando de Atahualpa y con el apoyo de Huayna Cápac, en oposición a la tradicional dinastía inca del Cuzco representada por Huáscar, que se mantenía contraria a una división del Tahuantinsuyu. Cuando la conquista española, estas dos posiciones políticas estaban en plena lucha. La conquista y posterior colonización echaron tierra sobre esta disputa iniciando un proceso que determinó un secular desgarramiento nacional.

Sin embargo, el proceso de conquista no trató a todos los indígenas por igual. Si bien la mayoría de ellos fueron sometidos a una sobreexplotación de su fuerza de trabajo, la élite indígena fue cooptada por el aparato estatal, sus propiedades fueron respetadas estando exentos del pago del tri-

(9) La tesis de Burgos aunque constituye un importante aporte tiene una limitación fundamental: no parte de un análisis de la base económica ciñéndose al más clásico análisis antropológico de corte estructuralista.

(10) Frank Salomon, en un excelente estudio titulado "Los señores étnicos de Quito", Instituto Otavaleño de Antropología, Colección Pendones, 1981, descubre una forma de organización política de las comunidades aborígenes de la Sierra centro-norte, antes de la conquista incásica, a las que denomina "señoríos étnicos".

buto (11).

Karen Spalding en su libro sobre el caso peruano De indio a campesino, demuestra con meridiana claridad esta realidad de cooptación pero por otro lado plantea que fue esta misma élite indígena la autora intelectual y material de las grandes sublevaciones del siglo XVIII dirigidas por José Gabriel Túpac Amaru, cabecilla de los levantamientos y a su vez uno de los más famosos comerciantes indios (12). A pesar de sus privilegios sociales, en relación a la masa indígena, y de su bienestar económico, esta élite indígena no fue incorporada a la "República de los Españoles" por un solo factor: el étnico cultural. Es a través de este elemento como revivió un mesianismo indígena que logró aglutinar a cientos de miles de indígenas a lo largo del callejón interandino peruano. Esta élite indígena en su proceso de lucha se constituyó en la portadora de la nación. Y lo que es más importante todavía, es a través de estas luchas anticolonialistas de las masas indígenas, como se llevó a cabo la unificación cultural del ya fenecido Imperio Incaico (13).

En el caso del Ecuador, la investigación de Segundo Moreno sobre las sublevaciones indígenas en la colonia sugeriría características distintas a las peruanas. Es muy importante detenerse en el análisis y la comprensión de las rebeliones, pues estas constituyen momentos de expresión del grado de desarrollo de la conciencia de un grupo humano, conciencia que es a su vez manifestación de las condiciones de vida

(11) Véase al respecto los estudios de Segundo Moreno, Las sublevaciones indígenas en la Real Audiencia de Quito, Bonn, 1976; Andrés - Guerrero y Rafael Quintero, "La transición colonial y el rol del Estado en la Real Audiencia de Quito: algunos elementos para su análisis", en Revista Ciencias Sociales, Vol. 1, No. 2, 1977, el acápite "Readecuación de las superestructuras comunales", p. 21-22; Karen Spalding, De Indio a Campesino, IEP, Lima, 1974; Heraclio - Bonilla, "Estructura Colonial y Rebeliones Andinas" en Revista Ciencias Sociales, Vol. 1, No. 2, 1977.

(12) Karen Spalding, op. cit., p. 53

(13) Spalding, op. cit., p. 189.

que le rodean, de su pensamiento, de su cultura y su ritualidad oprimida por la rudeza de la conquista. En ese sentido, es necesario enfatizar las diferencias a la vez que relevar los puntos en común de las sublevaciones.

En cuanto a las diferencias de las sublevaciones peruanas y ecuatorianas tenemos:

a) En primer lugar, en lo relativo a la dinámica de las rebeliones, Heraclio Bonilla señala como características de las norteñas, su espontaneidad, pequeñez, segmentación y precariedad, lo cual contrasta con la cohesión, radio de acción y dimensión de las sureñas, que en 1781 "movilizó a 100.000 indios en un arco que se extendía desde el Cuzco hasta Salta" (14).

b) En segundo lugar, los móviles de las sublevaciones: a excepción de dos casos analizados por Moreno, la mayoría de los levantamientos en el Ecuador son antifiscales, por lo cual pudieron envolver tanto a indígenas como a mestizos, mientras que en el Alto Perú los detonantes de las rebeliones lo constituyeron los llamados "repartos de mercancías".

c) En tercer lugar, las características de la población indígena. Esta, en el territorio quiteño, era en su mayoría "forastera" y no "llactaya", es decir, "desarraigada", a diferencia de la región central del virreynato peruano y a semejanza del Alto Perú.

d) En quinto lugar, la dirección de los levantamientos en el norte no está proporcionada en general por los caciques indígenas, quienes mantuvieron en algunos casos más bien una actitud reticente a la sublevación. En el caso pe

(14) H. Bonilla, op. cit., p. 107-113.

ruano, por el contrario, como lo habíamos señalado reiteradamente, es una élite indígena que había desarrollado una autoconciencia étnica y cultural, la que se puso a la cabeza de las revueltas del siglo XVIII.

e) En sexto lugar, en el caso ecuatoriano los levantamientos no están articulados por una ideología que le otorgue unidad y coherencia. A pesar de que se pueden detectar en algunas sublevaciones elementos de una ideología mesiánica, no existe, como en el caso del sur, una ideología definida que articule las rebeliones.

A pesar de las diferencias, en ambos países, la base estructural común de las rebeliones está proporcionado por la existencia de dos verdaderas "repúblicas": la de los indios y la de los españoles, repúblicas que crecían de espaldas una a otra, cuya cultura era el producto de una acumulación de experiencias históricas cualitativamente distintas, y cuya situación social era antagónica: los "indios" eran los dominados y los españoles los dominantes.

Por otro lado las sublevaciones tanto en el Norte como en el Sur, revelan un grado de desarrollo de la conciencia nacional por parte de las masas indígenas si por esta entendemos una racionalización de la diferencia respecto de otro grupo étnico cultural. Este desarrollo de la conciencia nacional, aunque no en el grado alcanzado en el Perú, se lo observa también en el caso ecuatoriano. En ese sentido, "las sublevaciones indígenas contra el régimen colonial (quiteño), su lucha intermitente pero persistente, el reconocimiento de su identidad..., la afirmación de su cultura frente a la cultura opresora, la recurrencia a mitos y símbolos movilizadores de la masa indígena, el desarrollo de su memoria, inducen a pensar que es bajo estas condiciones y no an-

tes que la masa indígena de lo que hoy es el Ecuador se convierte en la masa portadora de la nación. Es su lucha contra los españoles lo que le unifica a la cultura incásica, es su enfrentamiento a la opresión lo que le proporciona el referente cultural seguro para no perder su identidad. Es en ese momento histórico que la masa indígena pasa realmente a formar parte del Tahuantinsuyo ya desaparecido y reivindica lo inca como suyo. Y no antes" (15).

A despecho de las diferencias, lo importante es destacar que en el Ecuador, al igual que en el Perú, las rebeliones anticoloniales indígenas constituyen la expresión de una -débil o fuerte- unificación de la masa originaria cuyo eje era precisamente el factor étnico cultural.

La situación de opresión y discriminación no varió una vez realizada la independencia, y, la Revolución Liberal, -realizada en 1895, no tuvo como base de apoyo al campesinado indígena serrano sino en una mínima parte. Las clases -"heroicas", que realizaban "revoluciones" y conquistaban la Independencia no se convertían en clases nacionales en la medida en que no eran clases portadoras de la nación, es decir, portadoras de una comunidad cultural unificadora de los distintos sectores sociales, étnicos y culturales. A la clase terrateniente como a la burguesía le era ajena y desconocida la acumulación histórica de experiencias de las masas indígenas, el desarrollo de su conciencia nacional, pues este desarrollo se había dado, en cierta manera, en una lucha contra estas clases portadoras de intereses contrarios a los campesinos y copartícipes de una comunidad cultural -

(15) Erika Silva, "En torno al surgimiento de la cultura nacional en el Ecuador, 1920 - 1944", Tesis de Maestría, FLACSO, 1980, p. 31.

extranjerizante en perpetuo divorcio con la nativa. Ni la clase terrateniente ni la burguesía de la revolución liberal fueron clases que lograron asumir el rango de clases nacionales entre otros factores por el grado de sobredeterminación del factor étnico-cultural en lo social, económico y político.

Nos encontramos pues, frente a este planteamiento: existía en el Ecuador en los siglos anteriores una masa-portadora-de-la-nación (concepto aún por definir): la masa indígena. Sin embargo, no existía una clase potencialmente capaz de constituirse en la portadora de la nación. Cabe preguntarse la validez de este planteamiento en la actualidad y es to desde varias perspectivas.

a) ¿Existe en el Ecuador actual una clase con el rango de nacional considerada tanto en el conjunto de las condiciones internas como de las externas? b) ¿Cuáles son las respuestas del conjunto de clases y capas sociales frente a las múltiples formas que adopta la cuestión nacional, pero principalmente frente a la forma étnico-cultural? c) ¿Cuál es la especificidad del problema indígena contemporáneo y su relación con la problemática económica y política global de la formación social y con las otras formas que adopta la cuestión nacional (regionalización, territorio)? d) ¿Es vá lido el planteamiento de la masa indígena como masa portado ra de la nación? e) ¿Cuál es el peso del corte étnico-ideogico en el conjunto de prácticas sociales tanto urbanas como rurales del Ecuador de los últimos 20 años? f) Por último, ¿es correcto considerar el problema indígena desde una perspectiva ideológica "autonomista" que la concibe de alguna manera independiente de un proyecto nacional de clase?

III. DELIMITACION DEL OBJETO

El brote de un movimiento indígena contemporáneo se enmarca en las transformaciones habidas en el agro desde fines de la década del 50 hasta el presente, transformaciones fruto de la implementación de una Reforma Agraria limitada, así como de una política de colonización por parte del Estado. Tanto la una como la otra han tenido repercusiones en la vida económica, política, organizativa y ritual del indígena serrano, costeño y oriental, trayendo como consecuencia -el caso del oriente es quizás el más significativo- la organización de las comunidades indígenas para la defensa de sus culturas.

En el momento actual tenemos tanto organizaciones indígenas de carácter clasista que están vinculadas a las Centrales Sindicales (conciben la reivindicación cultural en alianza con los campesinos no indígenas y con los obreros) como ECUARUNARI, FEI (Federación Ecuatoriana de Indios); FE NOC (Federación Ecuatoriana de Organizaciones Campesinas). Sin embargo, la mayor parte de las organizaciones indígenas son de carácter no clasista. Así, tenemos las siguientes: Federación de Organizaciones Indígenas del Napo (FOIN), Federación de Centros Indígenas del Pastaza (FECIP), Federación Shuar, Unión de Nativos de la Amazonía Ecuatoriana (UNAE), Jatun Comuna AGUARICO, Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (COFENIAE) en el Oriente; en la Sierra: Asociación de Comunidades Indígenas Saraguros (ACIS), Federación Campesina de Tungurahua (FECAT), Movimiento Indígena de Tungurahua, Federación Campesina de Bolívar (FECAB), Movimiento Indígena de Cotopaxi, Unión de Comunas de Calderón, Federación Indígena Evangélica del Ecuador, Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONACNIE).

En la Costa tenemos a la Federación de Centros Chachis en Esmeraldas.

Como vemos, este fenómeno apenas perceptible que se ha desarrollado en estas últimas décadas, es un fenómeno que en un inicio nace a nivel regional (en el Oriente), para más tarde difundirse a escala nacional aparentemente desarticulado de organizaciones políticas de todo tipo. ¿Cuál es el origen del surgimiento de estas federaciones, asociaciones, centros, etc., quienes fueron sus ideólogos; nacieron bajo impulso endógeno o hubo también factores exógenos que empujaron su conformación? es uno de los objetivos a ser esclarecidos por la investigación.

Este fenómeno es absolutamente original pues en décadas anteriores la reivindicación y lucha por la tierra por parte de los indígenas fue recogida e impulsada por los partidos de izquierda (PC y PSE). En estas luchas por parte de las masas indígenas la reivindicación nacional (lucha por la tierra) constituía a la vez una reivindicación clasista: el indígena luchaba como campesino y como indígena contra el terrateniente "blanco".

En la actualidad sectores indígenas se han creado organizaciones propias, autónomas de partidos y organizaciones políticas, proclamándose ajenos a cualquier ideología "extraña" a sus intereses. Es decir, por primera vez en el Ecuador se está constituyendo un movimiento indígena con potencial capacidad de convocatoria de las masas indígenas y de los sectores intelectuales y políticos urbanos (16).

(16) Esto último se ha cristalizado en la constitución del Frente de Solidaridad con los Pueblos Indígenas (FSPI) a mediados de 1982, compuesto por una intelectualidad de izquierda que articula un programa en concordancia con las reivindicaciones indígenas. La organización del movimiento indígena ha repercutido en una discusión cada vez más amplia en el seno de la intelectualidad quiteña que se ha difundido por medio de algunas revistas (Nariz del Diablo), así

Un importante contingente de este movimiento se plantea reivindicaciones estrictamente étnicas, considerando poco prioritario, la lucha en términos de clase. Esto nos llevaría a considerar que en la actualidad existe a nivel del discurso una ruptura de la secular interrelación entre lo nacional y lo clasista y no por una incompatibilidad real, material, sino -propongo aquí- por una orientación ideológica que tiene su base en una diferenciación social concreta entre distintas comunidades, zonas y familias indígenas.

Señalamos al inicio de nuestra propuesta que el elemento étnico cultural se ha constituido históricamente en un factor decisivo de desarticulación de la sociedad civil. Decisivo, enfatizamos, en tanto atraviesa la política. La lógica económica que gobernó el agro serrano desde principios de siglo hasta alrededor de la década del 60 se caracterizó por un predominio de relaciones precapitalistas que fueron sufriendo un lento proceso de transformación en capitalistas - en las zonas más favorecidas de la Sierra. Esto determinó la ausencia de inserción de las masas indígenas en estructuras capitalistas; por otro, la poca importancia que estas tenían como potencial electorado incidía en el casi nulo trabajo organizativo de los partidos políticos con mayor influencia. No obstante, la ausencia de inserción del indígena en la escena política nacional la tenemos que explicar también por razones ideológicas, razones que son importantes en la meda en que articulan posiciones y programas políticos de los partidos de la clase dominante. En esa medida, el secular - menosprecio hacia la lengua quichua, la subestimación de la cultura autóctona, el desprecio racial, las distintas comunidades culturales matrices de los dominantes y los subalter - nos, han sido factores que han imposibilitado la constitución

././ como también de encuentros como el "Quipucamayuc" de arte y cultura popular llevado a cabo en Quito, julio/1981, con la participación de las organizaciones indígenas y de algunos sectores de intelectuales y organizaciones políticas de izquierda.

de programas nacionales por parte de esos partidos repercutiendo en el terreno de la sociedad civil y convirtiéndola en un espacio, disgregado e invertebrado incapaz de constituirse en base firme del Estado.

En el momento presente la situación es distinta: en el plano económico el sistema capitalista se ha consolidado tanto en la ciudad como en el campo, existiendo todavía, a pesar de ello, provincias en donde subsisten los grandes latifundios tradicionales. El desarrollo capitalista en el agro ha traído como consecuencia un proceso de diferenciación en el campesinado y también a lo interno de la comunidad indígena produciendo dos unidades de producción básica: la Economía Campesina Comunal, que agruparía a los campesinos pobres de zonas deprimidas articulados débilmente al capitalismo pero portadores de la tradición cultural indígena; y la Economía Campesina Familiar, que agruparía a campesinos indígenas acomodados, ligados a circuitos del capital especulativo, cuya tradición cultural estaría en proceso de desintegración (17).

Por otra parte, el sistema político se ha modernizado con la incorporación de los analfabetos en calidad de sufragantes, el Estado pretende alcanzar poder de control y convocatoria de todos los sectores sociales incluidas las masas indígenas. Esto implica que estas están insertándose paulatinamente en estructuras capitalistas de dominación política y al constituir una masa importante del caudal electoral, los partidos políticos se disputarán su control. Esta realidad, sin embargo, no es tan mecánica por la lógica

(17) Ver los Ensayos de Galo Ramón en Comunidad Andina, alternativas políticas de desarrollo, CAAP, 1981, en donde se analizan estos procesos de diferenciación.

de funcionamiento económico, organizativo, ideológico y de concepción del poder de la comunidad indígena de los Andes, así como también por los mecanismos de resistencia pasiva que ha desarrollado el indígena de la Sierra durante cientos de años de represión hacia su cultura.

Como tercera constatación notamos que en el plano ideológico la fracción de la burguesía hoy en el poder ha elaborado un discurso que recoge consignas tradicionales de la izquierda, momentos de la historia nacional, y en algún rato memorable hasta ha incorporado la lengua quichua para dirigirse a las clases subalternas. Naturalmente este discurso es más persuasivo y pretende ser "nacional" aunque es de un corte escasamente "nacionalista" en tanto su forma apela a ciertos elementos nacionales tradicionales de valor "arqueológico" y su contenido no pretende develar el significado de las contradicciones sociales. Este nuevo discurso, - así como la moderna actitud de la fracción hegemónica de la burguesía no puede borrar de la memoria los siglos de racismo marcados por la ideología tradicional y aristocratizante del bloque histórico pasado, ni el divorcio cultural existente entre las masas indígenas y el resto de la población. El divorcio subsiste y en él interviene no solo la distancia económica que separa a un indígena campesino de un mestizo ciudadano o pueblerino, sino fundamentalmente la distancia cultural y étnica.

Es por ello que el movimiento indígena contemporáneo - tiene una importancia nodal en esta coyuntura. Nuevamente, proponemos, el elemento étnico ideológico puede constituirse en un elemento de desarticulación de la sociedad civil, no por una ausencia de políticas estatales, sino más bien por la imposibilidad de su incidencia en vista de su incapacidad de dar respuestas con líneas nacionales al problema

agrario a lo que se sumaría el surgimiento de una "élite indígena" que ha desarrollado una autoconciencia racionalizadora de su diferencia, teorizadora de su situación y elaboradora de un proyecto político autónomo como nacionalidad. De ahí que la pregunta clave a hacerse es ¿cuál es el papel que juega y potencialmente podría jugar el movimiento indígena en la escena política? ¿cuál es el nuevo contenido del problema indígena ecuatoriano?

Este punto de vista de la propuesta investigativa que avanzamos implica partir de las siguientes consideraciones:

1. Un análisis desde la perspectiva de los dominados, implica siempre su interrelación con los sectores dominantes, pues es contra su política o a favor de ellas que estos se reclutan, organizan, apoyan o se sublevan. En ese sentido, su importancia radica en la posibilidad de establecer históricamente la interrelación entre el Estado, las clases dominantes y los sectores subalternos y oprimidos protagonistas de la historia desconocida.

Pero por otra parte, nos posibilita establecer uno de los objetivos de la investigación que pretende conjugar lo nacional con lo clasista no mediante una postura mecanicista sino a través de la comprensión de la historia real. Es decir, nos permite contestar esta pregunta: ¿Cuál es el carácter del movimiento indígena, su organicidad, los intereses que subyacen tras sus planteamientos étnicos? El examen minucioso de las relaciones económicas al interior de las comunidades elegidas para la muestra de la investigación, su grado de inserción en el mercado capitalista, sus vinculaciones con el poder político local, sus relaciones con el Estado, partidos políticos, asociaciones privadas, nos permitirán establecer el contenido económico y el carácter político del movimiento.

2. El objeto de la investigación se centrará, en el espacio, en las comunidades del callejón interandino y en el tiempo en la coyuntura de 1960 a 1980 en adelante. Esta delimitación deja ausentes otros elementos étnicos constitutivos de la nación como las comunidades shuar y quichua del Oriente, las comunidades indígenas de la Costa y las culturas negras de la zona de Esmeraldas.

Aunque por el momento no se pretende abarcar todo el país en el nivel territorial, consideramos que el análisis del movimiento indígena del callejón interandino es representativo en la medida en que es esta masa precisamente la que ha sido la protagonista de la historia desconocida del Ecuador. La historia pasada de sus antecesores, como hemos visto, es por de más compleja tanto si nos remontamos al período incásico o preincásico como si avanzamos más allá hacia la Colonia por ejemplo. Las contradicciones entre comunidades, entre castas, más tarde entre la nobleza indígena privilegiada y los indios comuneros sometidos al conquistador, la alianza de sectores nobles indígenas con los españoles y concomitantemente la lucha de otros sectores nobles indígenas contra los españoles, el papel protagonista de las masas indígenas en las sublevaciones coloniales, sus levantamientos en el siglo XX, su resistencia silenciosa pero persistente al terrateniente, su proceso de diferenciación social y económica, la peculiaridad de su pensamiento, ritualidad, formas de organización social, etc., su grado de fraccionamiento y división en el callejón interandino, son factores que justifican suficientemente el objeto de análisis como una muestra representativa no solo desde el punto de vista histórico sino también en el presente como exponentes de la complejidad del problema nacional.

Del campo serrano tomaremos tres casos de análisis:

a) El primer caso representativo lo compondrían comunidades indígenas representativas de Imbabura y Pichincha -Sierra norte- (aún por establecer), por constituir muestras de áreas rurales en las que ha habido un importante desarrollo del capitalismo en el campo, un proceso de diferenciación al interior de las comunidades indígenas, así como también grandes revueltas campesinas contra los terratenientes locales. Un factor que hace necesario el análisis de estas comunidades es precisamente el hecho de que sus miembros constituyen actores importantes del movimiento indígena actual.

b) Un segundo caso serían las comunidades indígenas de la Sierra central, específicamente en la provincia del Chimborazo. Si bien en esta provincia se han desarrollado en el lapso de 20 años, con extremada lentitud, relaciones de producción capitalistas, es de reconocer que esta es una de las provincias de mayor atraso y en la que se han desatado los levantamientos indígenas de mayor envergadura en el siglo XIX y en las décadas pasadas. Por otro lado la situación de los indígenas es de debilidad, de fraccionamiento y de escasa integración a las organizaciones indígenas por la ingerencia de misiones político-religiosas norteamericanas.

c) Un tercer caso serían las comunidades de la sureña provincia de Loja. En esta provincia si bien ha existido el latifundio, por razones históricas, los indígenas no fueron sometidos a la férula del terrateniente con la misma fuerza que en otros sectores del callejón interandino. Por otro lado, en el terreno económico hay un predominio de la pequeña propiedad agraria. Otra razón de consideración es que las comunidades indígenas locales como los Saraguros, tienen un papel muy activo en la constitución de organizaciones indígenas y algunos de sus miembros son dirigentes de ellas.

3. Un aspecto de suma importancia que está implicado es el aspecto teórico, ya que una investigación que pretenda dar cuenta de la Cuestión Nacional en un país andino de be proponerse dar contribuciones, avanzar tesis acerca de la constitución de la nación ecuatoriana.

Nuestra investigación no parte de un esquema teórico definitivo, aunque adopta conceptualizaciones de diversos autores como Bauer, Borojov, Marx, Lenin, Gramsci. Pero fue ra inconsecuente con la peculiaridad andina partir de esquemas pensados para Occidente. De ahí que partamos de los núcleos teóricos y pensados para el Perú por José Carlos Mariátegui por la década de los 20 y 30 de este siglo, y de las elaboraciones teóricas de algunos intelectuales ecuato rianos y de las organizaciones indígenas existentes.

En el proceso de investigación se pondrá a prueba todas aquellas conceptualizaciones teóricas en torno a la na ción, nacionalidad, pueblo, etc., por considerar que para el caso de los países andinos la realidad por aprehender es más compleja y sugerente que aquellas conceptualizaciones adoptadas de problemáticas en donde el factor étnico cultural no jugó ningún papel.

Este propósito constituye prácticamente el objeto de nuestro estudio, por lo cual tanto la investigación histórica como la elaboración teórica se encuentran íntimamente interrelacionadas. La recurrencia histórica es inevitable, pues partimos de la consideración de que es en el pasado - en donde se encuentran los elementos explicativos de la ar ticulación del movimiento indígena presente, los fundamentos de la conflictiva constitución nacional, así como las bases de una nueva propuesta teórica.

4. La importancia del elemento étnico-ideológico-cultural en la definición de los aspectos de la vida social: clase, cultura, educación, costumbres, tradición, ritualidad, y por consiguiente, en la definición de lo nacional, nos lleva a considerar como parte inherente al problema a tratar, la cuestión mestiza que no atañe solo a la problemática étnica sino a la cultural.

En esta cuestión, estos aspectos materiales tienen una incidencia ideológica muy grande a nivel social, creando una cierta inestabilidad y un problema de identidad entre sus miembros que se agrava en tanto participan de dos culturas con el predominio de una de ellas.

Ahora bien, esta realidad "mestiza" se ha generalizado en todos los niveles llegándose a hablar comúnmente de una "nación mestiza", definida esta como autónoma de sus dos núcleos originarios. Este punto de vista nos parece necesario cuestionar: cuando se propone la existencia de una nación mestiza se deja de lado a toda la masa indígena a la que no se le reconoce ningún papel en la constitución de la nación y la cultura nacional y a la que se mira como su jeto degradado al que hay que incorporar e integrar. Desde ese punto de vista, las masas, comunidades, organizaciones indígenas ¿qué constituyen? ¿una nación aparte? ¿una república aparte? ¿Cómo entender la problemática mestiza en su relación con la indígena? ¿Cuál es su punto de articulación, o no existe tal punto sino para dividir dos mundos diferentes?

Esta es otra pregunta que nos interesa resolver y que estará posibilitada de serlo en la medida en que se clarifique la conceptualización teórica y la investigación histórica. Por otro lado nos preocupa destacar NO lo distan-

tes que se encuentran estas dos realidades (en lo que por otra parte se ha puesto tanto énfasis) sino el grado de parentesco que tienen en el pensamiento y vida cotidianas, así como el grado de conflicto en el que conviven. Este propósito nos llevará a rastrear la presencia y persistencia de mitos, tradiciones, creencias, juegos y todo lo que compone el mundo ritual indígena en el mundo mestizo, análisis por de más fundamental en la medida en que puede proporcionar elementos de identidad propia a la conflictiva identidad del mestizo.

La relación con el mundo mestizo será analizada también a través de la forma de participación o no participación de este en las luchas de los indígenas a lo largo de la Colonia, República y época contemporánea. La presencia mestiza en la época moderna y actual, estará proporcionada por el grado de relación existente entre las comunidades indígenas y formas de organización no típicamente indígenas como partidos, sindicatos, gremios, cooperativas, etc. Esto a la vez que nos indica el grado de inserción en estructuras capitalistas, nos muestra el grado de relación con lo que el indígena denomina "mestizo", cosa importante en la medida en que indica los imperceptibles nexos que se han tejido entre estas realidades. También será importante observar cómo esas estructuras se van transformando al insertarse en el mundo andino y al ser aceptadas por los indígenas y viceversa.

5. Otro aspecto importante que está implicado en la investigación es el referido a las diversas posiciones que asumen las distintas clases sociales respecto del problema nacional, más concretamente en este caso, respecto del problema indígena.

Ber Borojov señala que todas las clases en una sociedad tienen una posición y un programa respecto de lo nacional, posición y programa que está acorde a la defensa de sus intereses. Así, la posición de la clase terrateniente, de la burguesía, de la pequeña burguesía y del proletariado en relación a lo nacional variaría de acuerdo a la situación que estas clases, fracciones y capas ocupen en la producción y distribución de los bienes materiales.

Nuestra investigación contribuiría a comprender el punto de vista de las clases dominantes y dominadas respecto de la Cuestión Nacional.

IV. HIPOTESIS

Hipótesis 1

La reactivación de algunas comunidades indígenas en un movimiento nacional indígena autónomo e independiente obedece a un proceso de diferenciación económica, social y política entre las diversas comunidades y al interior de las mismas, proceso que se origina por el desigual desarrollo del capitalismo en el país. En ese sentido, -proponemos - en la actualidad es una "élite indígena" la que reivindica su cultura cuya base fundamental es la tierra, y su independencia étnica como resultado de una posición económica privilegiada que le ha permitido el acceso a un bienestar material e intelectual que no todas las masas indígenas del callejón interandino poseen.

Ahora bien, lo importante no solo es plantear el proceso de diferenciación social interindígena, la existencia de contradicciones, sino cómo esa diferenciación, y esas contradicciones son matizadas y transformadas por el elemento étnico-cultural. Es decir, son contradicciones anta

gónicas del tipo dominante-dominado clásico, o el elemento étnico-cultural transforma esa contradicción en una de nuevo tipo? Esto es importante esclarecer en vista de que hay algunos estudiosos de la materia, como Ileana Almeida, que sostienen, sin demostrar, que quien reivindica la Cuestión Nacional indígena es una burguesía indígena (18). Es de preguntarse si se puede hablar de una burguesía indígena, es decir, de una clase que se alinearía con los sectores dominantés de la sociedad pero que sería partícipe de una cultura oprimida, y subalterna. ¿Hasta qué punto se puede conceptualizar a este sector social como burguesía? Desde este punto de vista valdría la pena indagar cuál es la especialización de esta "burguesía indígena" en el terreno económico, sus conexiones con los circuitos del capitalismo interno o internacional, su situación en el contexto de la clase burguesa: esto es muy importante desde el punto de vista ideológico y cultural: ¿la burguesía mestiza y blanca acepta a este sector indígena como miembro de su clase o el factor étnico le impide hacerlo? Por otro lado es importante establecer sus conexiones con el aparato estatal, su grado de poder político local, etc. Cabría por otro lado especificar si es homogénea en todas las comunidades, o por el contrario, encontramos que existen comunidades compuestas por campesinos pobres que reivindican también su cultura y su identidad étnica.

Hipótesis 2

Nuestra segunda hipótesis, elaborada más bien en forma de interrogante, está conectada con la primera y está referida al mecanismo ideológico articulador del movimiento indígena. ¿Se trata de un mesianismo indígena que plan

(18) Véase Ileana Almeida, "Consideraciones sobre la nacionalidad que chua", en Lengua y Cultura del Ecuador, Instituto Otavaleño de Antropología, 1978, p. 13.

tea el retorno al pasado el elemento ideológico articulador de este movimiento al estilo del Movimiento Indígena Peruano o de los movimientos Kataristas en Bolivia? Al parecer habrían tendencias dentro del movimiento indígena ecuatoriano que se inclinarían por esta línea. Sin embargo dado el conflictivo choque de culturas autóctonas-inca en el pasado y la heterogeneidad y multiplicidad de grupos étnico-culturales quizás esta sea la línea más débil. No obstante vale hacerse la pregunta: ¿Cuáles son los núcleos de la memoria histórica presentes en su práctica reivindicativa actual?

Hipótesis 3

La tesis de la nación mestiza así como de la cultura mestiza esgrimida en un principio por el movimiento cultural de 1930, más tarde por intelectuales burgueses y hoy, desde el Estado, por la propia burguesía, es una tesis que se define en función de lo urbano y no de la unidad campo-ciudad. Esta tesis expresa la secular fragmentación que ha vivido el país, la secundariedad de lo rural respecto de lo urbano, así como la consciente concepción de inferioridad de lo indígena respecto de lo blanco.

Esta concepción ideológica -proponemos- ha orientado las políticas estatales hacia el sector indígena, políticas que no han partido de su realidad y necesidades. Tal situación ha imposibilitado al Estado ejercer un verdadero control de las masas indígenas posibilitando, por el contrario, una organización autónoma de los indígenas a partir de los propios recursos proporcionados por el aparato estatal y sobre la base de pensamientos y prácticas desconocidas por el mestizo.

En efecto, es a partir de décadas recientes que el Estado se preocupa por esbozar una política hacia las comi-

dades indígenas, enfocada en un inicio más como política agraria. A partir de 1979 cuando sube al poder el binomio Roldós-Hurtado, la Democracia Popular, sobre todo, se ha preocupado por enfatizar en la necesidad de ir "al rescate de nuestras raíces" ampliando de esta manera la perspectiva hacia el ámbito cultural y étnico, sustento de su hegemonía. (La creación de la Subsecretaría de Cultura en los últimos meses de 1981 es significativa al respecto).

El surgimiento de organizaciones indígenas data, sin embargo, de la década del 60 y por lo que hasta aquí se conoce tuvo un origen totalmente independiente del Estado y de cualquier partido político.

La concepción dominante de nación mestiza y cultura mestiza implica desde la perspectiva de la ideología del poder un reconocimiento del proceso de mestizaje; pero tiene una debilidad como cinturón ideológico: no se ha forjado realmente en un proceso histórico radical de mestizaje (al estilo de México y Bolivia). Por eso está muy lejos de convertirse en una concepción comandante de las masas indígenas ecuatorianas. Nada más antagónico y anverso a la concepción de sí mismas, nada más repelente para ellas que formar parte del mundo mestizo. E igual podríamos decir con respecto a los mestizos. Esto en términos políticos implica que el Estado y su aparato político e ideológico no van a poder convertir a las masas indígenas en ciegas bases de su consenso SINO QUE VAN A CONTRIBUIR A LA CONSTRUCCION DE UN PODER INDIGENA, autónomo, que con el tiempo va a responder a reivindicaciones propias, como nacionalidad, y en la medida en que expresa tanto la cultura subalterna como a sectores oprimidos y explotados de la sociedad va a constituir un importante y poderoso aliado de las organizaciones políticas contraestatales.

Hipótesis 4

El complejo proceso histórico, la ausencia de una clase dominante capaz de erigirse en clase nacional forjadora de un proyecto nacional capaz de aglutinar en su torno no solo a las fracciones dominantes sino al conjunto de clases - dominadas; el vacío de una comunidad cultural unificadora - entre las clases gobernantes y los gobernados por la sobre-determinación del factor étnico-cultural, la dependencia económica, política e ideológica de los centros mundiales de decisión, nos permiten proponer que el proceso de constitución y unificación de la nación ecuatoriana no está aún concluido.

La nación es un rompecabezas que la burguesía no lo puede vertebrar, pues su vocación, en un país neocolonial, es eminentemente antinacional. Este planteamiento nos llevaría a establecer un interrogante: ¿es correcto -desde una perspectiva popular- plantear la necesidad de constituir la nación ecuatoriana aún considerando la pluralidad étnico-cultural? O por el contrario, partiendo de la realidad multinacional y pluricultural, por lo tanto asumiendo la necesidad de constituir un estado multinacional, ¿cómo resolver - las condiciones de producción de la nacionalidad quichua de la Sierra por ejemplo en lo referente al territorio?